



# Lavoro e vita quotidiana

a cura di Giorgio Faro

LA GRANDEZZA  
DE LA VIDA CORRIENTE

LA GRANDEUR  
DE LA VIE ORDINAIRE

# Ni un segundo: el sentido del tiempo en el Beato Josemaría

Alfonso Nieto

Universidad de Navarra, Pamplona, España

## 1. UN SEGUNDO

Sólo el Cielo conoce todas las huellas de santidad que los hombres de Dios dejan tras su paso por la tierra. El Centenario del nacimiento del Beato Escrivá es ocasión para atisbar algunas de esas huellas que millones de personas admiran y procuran seguir al compás del trabajo de cada día. Aunque las huellas son claras, no siempre se ven con claridad, al menos así me sucedió hace bastantes años — casi medio siglo— cuando leí un texto exigente: «no nos debe sobrar el tiempo, ni un segundo: y no exagero»<sup>1</sup>. La afirmación no deja resquicio para interpretarla como metáfora o ideal inalcanzable. Pero ¡un segundo es tan poca *cosa!*: *tic-tac*, y ya ha pasado. Llegué a pensar que aquel consejo iba destinado a personas con inteligencia y voluntad extraordinarias, no a mí. Sin embargo, a medida que las enseñanzas del Fundador del Opus Dei se proyectaban sobre mi trabajo profesional —la docencia e investigación como Catedrático de Empresa Informativa— el segundo adquiría grandeza, aumentaba su valor; continúa aumentando.

Un segundo es parte del tiempo, mas ¿qué es tiempo?; sin duda, una de las cosas más difíciles de definir<sup>2</sup>. Generalmente se entiende por tiempo «la medida

<sup>1</sup> *Amigos de Dios*, 42. Las consideraciones que siguen tienen como eje el contenido de la Homilía *El tesoro del tiempo*, pronunciada el 9 de enero de 1956.

<sup>2</sup> De nuevo se puede recordar el tantas veces citado texto de San Agustín: «*Quid est tempus? Si nemo ex me quaerat, scio; si quaerenti explicare velim, nescio*». Y continúa: «Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente» SAN AGUSTIN, *Confesiones*, XI, 14, 17. Texto bilingüe, Vol. 11, Madrid 1968, pp. 478-479.

del movimiento según el antes y el después»<sup>3</sup>, algo irreversible que no se puede detener<sup>4</sup>. «En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental» pues «en Jesucristo Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios que en sí mismo es eterno»<sup>5</sup>. Tiempo y eternidad se dan la mano en la vida del cristiano<sup>6</sup>. Es un *tesoro* que está ahí, pero no siempre lo vemos con claridad<sup>7</sup>.

El ser humano tiene especial inclinación a contar, pesar y medir todo lo que le rodea, y como el tiempo rodea por todos los lados su vida, la historia muestra el constante deseo de medirlo con la mayor precisión posible, tarea nada fácil<sup>8</sup>. Hacia el año 1345 se admite de forma generalizada que la hora tiene 60 minutos y el minuto 60 segundos. Así entra oficialmente el *segundo* en la historia del tiempo, es 1/86.400 del día solar medio, la medida más corta utilizada habitualmente; decir un segundo equivale a un *instante*, algo tan pequeño que casi no merece la pena tener en consideración, porque ¿cuánto dura un segundo?, casi *nada*. ¿Cuánto es ese casi *nada*?

El año 1967 los científicos consiguen medir un segundo: tiene una duración equivalente a 9.192.631.770 oscilaciones de dos niveles del átomo de cesio<sup>9</sup>. El

<sup>3</sup> Como señalan Artigas y Sanguinetti, «Realmente es imposible definir rigurosamente el tiempo, ya que como sucede con otras nociones primarias (la cantidad, la cualidad, etc.) cualquier definición que se intente dar implicará que ya se posee una cierta noción de lo que es el tiempo (el 'antes' y el 'después' de hecho implican el tiempo)» M. ARTIGAS - J.J. SANGUINETI, *Filosofía de la naturaleza*, Pamplona 1989 p. 287, y loc. allí citados.

<sup>4</sup> Un reloj de sol de Tunbridge Wells (Inglaterra) lleva la siguiente leyenda: «*Je may wafte but can not stop me*»: Tú me podrás derribar, pero no detener.

<sup>5</sup> «En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación que tiene su culmen en la 'plenitud de los tiempos' de la Encarnación, su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos», (JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, 10).

<sup>6</sup> «Pues mil años a tus ojos son como un día de ayer, que pasó, como una vigilia de la noche», (*Sal* 90,4).

<sup>7</sup> Pocas descripciones hay tan expresivas como la enumeración en *Eclesiastés*, 3: «Todo tiene su momento y hay un tiempo para cada cosa bajo el cielo: tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de construir, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de llevar luto y tiempo de bailar, tiempo de tirar piedras y tiempo de recoger piedras, tiempo de abrazar y tiempo de dejarse de abrazos, tiempo de buscar y tiempo de perderse, tiempo de guardar y tiempo de desechar, tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz».

<sup>8</sup> Ya dijo Séneca: «*Facilius inter philosophos quam inter horologie convenient*»: es más fácil concordar los filósofos que los relojes, (*Apokolokyntosis. Ludus de morte Claudii*, 2,3).

<sup>9</sup> La última definición, datada en 1967, alude a la frecuencia de resonancia del átomo de cesio que es de 9.192.631.770 Hz. Segundo es «la duración de 9.192.631.770 periodos de la radiación correspondiente a la transición entre dos niveles energéticos hiperfinos del estado fundamental del átomo de cesio 133» En 1997 se concreta que la definición se refiere al átomo

casi *nada* resulta una cifra de 10 números, un tiempo multimillonario; cuesta admitir que tanta cantidad se pueda despilfarrar. Ver la vida a través de los segundos es como ponerle una lente de aumento; por ejemplo, los 100 años que estamos celebrando, expresados en segundos dan una cifra también millonaria, sin embargo, representa solo un tercio del total de oscilaciones del átomo de cesio que se producen en un segundo<sup>10</sup>.

Medir con exactitud el tiempo es importante para no pocos de nuestros contemporáneos, la tecnología ayuda a satisfacer ese deseo. Unos amigos relojeros, me regalaron un despertador «tan exacto que se puede estimar que en un millón de años tendrá una diferencia de marcha de un segundo»<sup>11</sup>. Un segundo de desviación en un millón de años es lo mismo que decir 9.192.631.770 oscilaciones del átomo de cesio en 8.760 millones de horas. En una consideración simplemente cuantitativa, un segundo es acreedor al mayor aprecio; perderlo sería antieconómico, pues entre otras acepciones la voz *Economía* significa «ahorro de trabajo, tiempo, o de otros bienes o servicios»<sup>12</sup>. Distribuir bien el tiempo es un modo de economizar, de administrar la vida con provecho.

Estas reflexiones, entre otras, me descubrían la hondura de la afirmación del Beato Escrivá: no se debe perder «ni un segundo».

La valoración económica del tiempo siempre ha sido tema de interés, especialmente a partir del siglo XVII. Bacon afirmaba que «el tiempo es la medida de los negocios»<sup>13</sup>. Frente a la abundancia de bienes y servicios que circulan actualmente por los mercados, con la posibilidad de encontrar siempre algo que *sustituya* aquello que no encontramos, una carencia es cada día más clara: falta tiempo.

Por otra parte, el tiempo tiene importancia esencial en el mercado de la información<sup>14</sup>, entendido como la sede o el ámbito social donde se promueve y

de cesio en reposo y a la temperatura 0 Kelvin. Vid., entre otros, <http://roble.pntic.mec.es/csoto/medida.htm>

<sup>10</sup> En una estimación aproximada, los 36.525 días transcurridos entre 1902 y 2002, suman 3.155.760.000 segundos, equivalentes al 34,31% de las 9.192.631.770 oscilaciones del átomo de cesio.

<sup>11</sup> El folleto que acompaña al pequeño despertador añade: «tiene usted en sus manos un reloj despertador y agenda de absoluta precisión, que se ajusta en forma completamente automática al patrón horario transmitido por radio del reloj más exacto del mundo. El reloj más exacto del mundo es la base de tiempo de cesio del Instituto Federal de Física y Técnica de Braunschweig (PTB)».

<sup>12</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid 2001<sup>22</sup>.

<sup>13</sup> «*Time is the measure of business*», (F. BACON, *Dispatch Essays*, 1625).

<sup>14</sup> Vid., entre otros, A. NIETO, *Time and the Information Market: The Case of Spain*, Junio 2000.

realiza el encuentro entre oferta y demanda de productos y servicios informativos. En este mercado el tiempo es moneda de curso habitual, sirve para fijar el precio de la publicidad, o el importe que deben abonar los destinatarios que aceptan productos impresos o audiovisuales: lectores, radioyentes, espectadores. Gracias al tiempo que ofertan los ciudadanos es posible la producción de programas de televisión, edición de periódicos, emisiones de radio. Si las personas no fueran ignorantes del contenido de los mensajes y no tuvieran tiempo para leerlos, escucharlos o verlos, dejarían de existir los convencionalmente llamados "medios de comunicación social". En síntesis: "ignorancia y tiempo" son las dos ruedas sobre las que avanza —o retrocede— el mercado de la información. Dejando a salvo el debido respeto a la dignidad de la persona, se puede afirmar que los profesionales de la comunicación tendremos trabajo mientras haya sobre la tierra personas con tiempo que ignoren el contenido de los mensajes.

La valoración dineraria del tiempo contribuye a comprender su incidencia en la vida de los ciudadanos. A título de muestra, señalo el precio del segundo más caro en televisión. Hasta el momento, la tarifa más alta corresponde a la cadena CBS con motivo del *Super Bowl*, fútbol americano, el año 2001. Un segundo de publicidad emitida en el mejor tiempo, tuvo un precio de 76.667 dólares USA, es decir, 85.469 euros<sup>15</sup>. Ante estas cantidades, el segundo adquiere relieve, no solo por la elevada cifra sino por lo que representa en la valoración del tiempo de las personas que lo ofertan. En este sentido, se puede decir que el concepto *audiencia* equivale a la suma de tiempos que las personas destinan a ver un espacio de televisión.

Por encima de la consideración económica, aunque sin olvidarla, un segundo ofrece la posibilidad de sonreír, de hacer volar un pensamiento al Cielo<sup>16</sup>, de perdonar y comprender. Cualquier segundo de cualquier minuto —no hay dos iguales— encierra riqueza de eternidad, es *tesoro* para descubrir y llenar la vida. Por esto, es entrañable recordar que, hoy hace 46 años, el hombre de Dios a quien rendimos memoria pronunció una homilía y le puso por título *El tesoro del tiempo*.

<sup>15</sup> Si se añaden los costes de producción, el importe total del anuncio de 30 segundos, puede llegar a 3 millones de dólares USA, que representa 100.000 dólares un segundo. El programa tuvo una audiencia media de 133 millones de espectadores.

<sup>16</sup> Se entiende bien el *dicho* de San Juan de la Cruz: «Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto sólo Dios es digno de él» SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y de amor*, 34. *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, Madrid 1972, p. 419.

## 2. QUI NON ES TU

Tiempo es de las pocas cosas que —en mayor o menor medida, es decir, con mayor o menor edad— tenemos los 6.000 millones de personas que poblamos actualmente la tierra. Todo ser humano tiene una cantidad de tiempo vivido; la incógnita es hasta cuándo lo tendrá. Pero ¿*tener tiempo* equivale a ser su propietario?

En el despacho de un conocido mío vi un reloj de arena en cuya base se podía leer: «*Dominum tempus habet, qui non es tu*», el tiempo tiene un dueño que no eres tú. Al pensar en esta leyenda vienen a la memoria las palabras del Beato Escrivá: «Los tiempos no son de los hombres, sean o no eclesiásticos, los tiempos son de Dios, que es el Señor de la historia»<sup>17</sup>. Este reconocimiento del señorío divino sobre los días cobra especial fuerza cuando se observa el mercado de la información, donde el tráfico de tiempo ofrece un panorama que algunos pueden considerar opuesto a ese reconocimiento, aunque no lo es. Se compra y vende tiempo de emisión, veinte segundos para publicidad comercial, vídeos de noventa minutos, la suscripción al *diario* durante un año, etc. Todo ese tráfico, en definitiva, confirma una realidad: el hombre no es propietario del tiempo, compra un tiempo que no tiene garantía absoluta de poder usar; puede elegir, desde esa precariedad, cómo llenar el tiempo y cuando lo hace es un modo de manifestar su libertad.

¿A qué título tiene el hombre *su* tiempo? Sugiero una respuesta: a título de usufructuario por plazo incierto. El usufructo de tiempo otorga el derecho a disfrutar ese bien inmateral y la obligación de hacer rendir cada segundo que el Dueño entrega como disfrute. El tiempo va llenando la vida, le da valor —para Séneca es «la cosa más preciada de todas»<sup>18</sup>, encierra potencialidad de infinito, se abre a la libertad porque reconocer al Señor del tiempo es un modo de ser libre. La libertad llena el tiempo para realizar en plenitud la «etapa del mundo que Dios confía a cada uno», sin desbaratarla<sup>19</sup>, aprovechando los días otorgados en usufructo a plazo fijo e incierto.

<sup>17</sup> *Amar a la iglesia*, 15.

<sup>18</sup> «Suelo admirarme cuando veo a algunos que piden tiempo y, a la vez, cuando veo indulgentísimos a esos a quienes se les suplica. Ambos examinan la causa por la que se ha pedido tiempo, ninguno el tiempo en sí mismo. Como si nada se pidiese, como si nada se diese. Se juega con la cosa más preciada de todas. Pero lo engaña, porque es algo inmateral, porque no puede ser vista y, por ello, se considera despreciable en sumo grado, ¿qué digo?, casi ni se le da valor», (SENECA, *De brevitare vite*. En *Invitación a la serenidad*, Madrid 1998, pp. 20-21).

<sup>19</sup> *Amigos de Dios*, 39.

En cierta ocasión, alguien dijo a un aldeano con tres cuartos de siglo a la espalda y no menor dosis de buen humor: «¡qué bien está, por usted no pasan los años!» Con mirada que sobrevolaba el tiempo, respondió: «gracias, gracias; tiene razón, los años no pasan, se quedan dentro». El tiempo *se queda dentro*, acumula beneficio o pérdida, vida o muerte; es fácil comprender que «cuando el cristiano mata su tiempo en la tierra, se coloca en peligro de *matar su Cielo*»<sup>20</sup>. Además, no es posible silenciar ni un solo segundo de vida porque su eco siempre llega a la eternidad. De aquí la insistencia del Beato Escrivá: «Dejadme que insista: ¿tu tiempo para ti? ¡Tu tiempo para Dios!»<sup>21</sup>.

El usufructo a plazo fijo pero incierto, anima a *vivir al día*<sup>22</sup>, dando valor al minuto que siempre es novedad, tesoro de la mejor cantidad y calidad porque Dios no entrega tiempo malo ni lo quita a traición<sup>23</sup>; para quien busca eternidad, el fin es comienzo.

### 3. LA CONQUISTA DE TIEMPO

Las anteriores consideraciones adquieren relieve al ponderar el creciente tiempo *libre* de los ciudadanos y la oferta para llenarlo con bienes y servicios de la Industria de la Comunicación. Según estimaciones dignas de crédito, en el año 2004 cada ciudadano de los Estados Unidos de Norteamérica destinará a productos de esa industria 3.786 horas, es decir, algo más de 10 horas diarias por persona<sup>24</sup>, que serán ocupadas por tiempo de televisión, radio, vídeo, CD, Internet, etc. Administrar esas horas es tarea personal que puede hacer del tiempo un gasto útil o inútil, una pérdida o un beneficio; todo menos hacerlo indiferente.

Entre las paradojas que ofrece la sociedad contemporánea, está la diferente consideración del tiempo cuando se proyecta sobre el ocio y el trabajo. Por un lado, aumentan las peticiones para reducir a 35 horas la semana laboral, cantidad elevada si se compara con las 15 horas que anunció Keynes hace más de 70 años<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> *Amigos de Dios*, 46.

<sup>21</sup> *Ibidem*, 49.

<sup>22</sup> «No presumas del día de mañana, porque no sabes que traerá», (*Prov* 27,1).

<sup>23</sup> «Llegará aquel día, que será el último y que no nos causa miedo», (*Amigos de Dios*, 40).

<sup>24</sup> V. SUHLER, *Communications Industry Forecast. Forecast Summary*, July 2000, p. 37.

<sup>25</sup> El asunto no es nuevo. Vale la pena recordar algunas palabras dichas por Keynes en una conferencia pronunciada en Madrid el mes de junio de 1930: «*For many ages to come the old Adam will be so strong in us that everybody will need to do some work if he is to be contented. We shall do more things for ourselves than is usual whit the rich to-day, only too glad to have small duties and tasks and routines. But beyond this, we shall endeavour to spread the bread thin on the butter -to make what work there is still to be done so be as widely shared as*

Por otro lado, las complejidades de la vida en los comienzos del siglo XXI, consecuencia sobre todo del tiempo para el transporte, ponen de manifiesto la necesidad de añadir al menos 20 horas semanales para que la mayoría de las familias europeas puedan cubrir con cierta holgura las tareas del hogar. La línea que separa ocio y trabajo es muy sutil, abundan las *distracciones* que hacen trabajar con intensidad al cuerpo, al alma o ambos.

Una realidad se impone: como es imposible trabajar fuera del tiempo, no puede sobrar *ni un segundo* por la sencilla razón de que «trabajo hay»<sup>26</sup>. Solidaridad de tiempo es solidaridad de trabajo, y ahí no cabe sentirse propietario. Cuando el hombre piensa que el tiempo es suyo y lo acumula —«mío, mío, mío»— la soberbia y el egoísmo anulan la personalidad<sup>27</sup>. Por el contrario, el trabajador solidario aprovecha el tiempo «que no sólo es oro, ¡es gloria de Dios!»<sup>28</sup>. Aprovechar es hacer rentable aquello que uno tiene en las manos; al pensar en la rentabilidad del tiempo podemos decir con el poeta: «sólo en el tiempo se conquista el tiempo»<sup>29</sup>. El tiempo es rentable para quien corre la aventura de conquistarlo y *encontrar*<sup>30</sup> los minutos necesarios que dan el toque final a un trabajo. Los minutos están ahí, no es necesario inventarlos ni fabricarlos, sólo es preciso esforzarse por descubrirlos como se descubre un *tesoro*. Es conquista de hoy, no de mañana, porque esa es la regla que rige en el trabajo, como escribió hace muchos años el Fundador del Opus Dei: «No dejes tu trabajo para mañana»<sup>31</sup>.

La conquista de tiempo supone dar sentido a los días, a cada día, sin esperar que el silencio dé la respuesta pues en tal caso corre riesgo de perderlo. La conquista adquiere luz propia al entender la historia como ámbito de tiempo que

*possible. Three-hour shifts or a fifteen-hour week may put off the problems for a great while. For three hours a day is quite enough to satisfy the old Adam in most of us!*», (J.M. KEYNES, *Economic Possibilities for our Grandchildren. Essays in persuasion*, London 1933, pp. 368-9).

<sup>26</sup> «No nos debe sobrar el tiempo, ni un segundo: y no exagero. Trabajo hay; el mundo es grande y son millones de almas que no han oído aún con claridad la doctrina de Cristo», (*Amigos de Dios*, 42). «Ratos perdidos, quizá con la falsa excusa de que te sobra tiempo... ¡Si hay tantos hermanos, amigos tuyos, sobrecargados de trabajo!», (*Amigos de Dios*, 44).

<sup>27</sup> «Es la soberbia la que conjuga continuamente ese *mío, mío, mío*... Un vicio que convierte al hombre en criatura estéril, que anula las ansias de trabajar por Dios, que la lleva a desaprovechar el tiempo», (*Amigos de Dios*, 47).

<sup>28</sup> *Amigos de Dios*, 81.

<sup>29</sup> «*Only through time, time is conquered*» T.S. ELIOT, *Cuatro Cuartetos. Burt. Norton*, 97, Madrid 1990<sup>2</sup>, p. 89.

<sup>30</sup> «¿Por qué no encontramos a veces esos minutos, para terminar amorosamente el trabajo que nos atañe y que es el medio de nuestra santificación?», (*Amigos de Dios*, 41).

<sup>31</sup> *Consideraciones Espirituales*, Cuenca 1934, p. 7.

<sup>32</sup> *Es Cristo que pasa*, 99.

<sup>33</sup> *Ibidem*, 123.

se llena con la libertad del hombre. En el libro *Es Cristo que pasa*, un párrafo refleja la *certeza* del autor en la «indeterminación de la historia, abierta a múltiples posibilidades que Dios no ha querido cerrar»<sup>32</sup>. Esa certeza lleva a identificarse con la época que a cada uno le corresponde vivir, —entre otras razones porque «el mundo nunca ha estado mejor»<sup>33</sup>— a la responsabilidad de ver el tesoro del tiempo como «tesoro que se va»<sup>34</sup>; a usarlo con intensidad sin que pase como una sombra<sup>35</sup>.

Ignorar el sentido del tiempo es dejar abiertas las puertas de la inteligencia para que sea invadida por modos de decir y términos tecnológicos, con frecuencia equívocos. Por ejemplo, referido al mercado de la información, es habitual el uso de la expresión tiempo real —*real time*—, para señalar una duración de 2 segundos. Al tiempo que supera esa duración se le llama tiempo histórico— *historical time*<sup>36</sup>. De esta clasificación se podría deducir que la historia comienza después de los 2 segundos y que lo *real* solo tiene 2 segundos de vida. Otra manifestación puede ser la distinción entre *prime time*, tiempo de máxima audiencia en televisión, y *day time* para el resto, como si el día no cubriera todo el tiempo. Dirigiendo la mirada a la consideración trascendente de la vida, cabe decir que todo tiempo es *primero y real*.

En la medida del tiempo también cuenta el silencio, a veces con mayor poder que la palabra. Un anuncio de televisión de 20 segundos puede dedicar 15 al silencio para atraer la atención con una imagen extraña al producto, sólo 5 segundos para formular la oferta de la marca. Es notable el poder del silencio en el tiempo, tiene fuerza para llenarlo de gloria o para matarlo.

Sin ánimo de caer en el fácil juego con la palabra, vale la pena apuntar que si el tiempo se conquista en ámbito temporal —según decía el poeta T.S. Eliot<sup>37</sup>, ésta palabra tiene varios significados. *Temporal* significa «que dura por algún tiempo», también «tempestad, (tormenta grande)»<sup>38</sup>. Es temporalidad tempestuosa la que acelera el tiempo hasta quitarle su sentido de llenar la vida, de ser tesoro. Resulta difícil encontrar disculpa o excusa para esa situación<sup>39</sup>, porque es injusta<sup>40</sup>.

<sup>34</sup> «El tiempo es un tesoro que se va, que se escapa, que discurre por nuestras manos como el agua por las peñas altas. Ayer pasó, y el hoy está pasando. Mañana será pronto otro ayer», (*Amigos de Dios*, 52).

<sup>35</sup> «Nuestro tiempo es el paso de una sombra», (*Sab* 2, 5).

<sup>36</sup> Significados que se utilizan en la agencia Reuters.

<sup>37</sup> Cfr. nota 29.

<sup>38</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid 2001<sup>22</sup>.

<sup>39</sup> *Amigos de Dios*, 46 y 52.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 39.

El tiempo es un bien inmaterial, las personas lo materializamos al paso de los días llenándolo de ocupaciones, trabajos, contrariedades, entretenimientos, etc. Se hace vida de la inteligencia cuando el pensamiento, —idea o dato— quedan retenidos en un texto o en una imagen para *re-producirlo* posteriormente. Materializar tiempo es un modo de aprovecharlo y multiplicarlo, tareas en las que Dios está dentro cuando el hombre *gasta* sus días en la inefable «labor redentora»<sup>41</sup>.

Gasto puro es el gasto de tiempo, todos los demás gastos son su consecuencia, derivan del segundo de vida que permite tomar la decisión de gastar. Cada persona tiene adjudicada una cantidad de tiempo para gastarlo conforme a los dictados de su conciencia, haciendo uso de la libertad. Para un cristiano el gasto de tiempo no es *salida* a fondo perdido, sino *inversión* en eternidad. Aprovechar el tiempo es invertir en plenitud de vida, obtener la máxima renta del presente<sup>42</sup> que llena de felicidad contando con los naturales sinsabores de los días.

#### 4. PARÁBOLAS DE TIEMPO

El Beato Josemaría vivió y predicó el Evangelio *en presente*, aconsejaba meterse «con frecuencia entre los personajes del Nuevo Testamento»<sup>43</sup>, participar «como un personaje más»<sup>44</sup> a fin de «sacar consecuencias para la vida actual»<sup>45</sup>. En los Evangelios abundan las referencias directas al tiempo<sup>46</sup>, manifestaciones del Espíritu Santo para dejar constancia de años, días, horas, atardeceres, noches y amanecidas en el paso del Hijo de Dios por la tierra; no son casualidades, dan sentido al tiempo que mira a la eternidad. La homilía *El tesoro del tiempo* -hilo conductor de estas reflexiones— está empapada de pasajes de los Evangelios. Concretamente glosa cuatro parábolas<sup>47</sup> y el reproche dirigido a

<sup>41</sup> «...hemos de gastarnos diariamente con Él, ayudándole en su labor redentora. Cfr. *Col. I, 24*», (*Amigos de Dios*, 49).

<sup>42</sup> «Apenas pensamos en el presente; y si pensamos en él, no es sino para pedirle luz para disponer del porvenir. El presente jamás es nuestro fin: el pasado y el presente son nuestros medios, sólo el porvenir es nuestro fin. Así jamás viviremos, sino esperamos vivir; y disponiéndonos siempre a ser felices, es inevitable que no lo seamos jamás», (B. PASCAL, *Pensamientos*, 172, Madrid 1976<sup>8</sup>, p. 41).

<sup>43</sup> *Amigos de Dios*, 126.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 222.

<sup>45</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>46</sup> Se pueden constatar, en el conjunto de los cuatro Evangelios, no menos de 265 menciones directas a tiempos.

<sup>47</sup> Parábola de las vírgenes prudentes y necias; jornaleros contratados por el padre de familia; entrega por el señor de un denario a cada súbdito; dueño de la viña que se fue a lejanas tierras.

la higuera estéril. En todos esos pasajes el tiempo es urdimbre de enseñanzas que el Hijo de Dios utiliza y sirve al Beato Escrivá para avivar el alma de quienes le escuchan o leen.

La parábola de las vírgenes prudentes y las necias (Mt 25), lleva a ponderar con hondura la necesidad de aprovechar el tiempo, cuidando «los detalles incluso en las acciones aparentemente sin importancia»<sup>48</sup>.

En el mercado de servicios hay estrecha relación entre tiempo y dinero. El Beato Josemaría toma de la mano la parábola escrita por San Mateo en el capítulo veinte, donde el Señor asemeja el reino de los cielos a un padre de familia que *al romper el día* se acerca al mercado de trabajo y realiza cinco contratos verbales con diferentes personas. Aquel buen hombre pacta con los primeros al amanecer<sup>49</sup>; con otros, a las nueve de la mañana<sup>50</sup>, a las doce del mediodía<sup>51</sup>, a las tres de la tarde<sup>52</sup>; por último, a la cinco cuando comienza a ponerse el sol<sup>53</sup>. Con los primeros el precio era cierto —un denario—, no así con los de segunda hora —fijado en “lo que fuere justo”<sup>54</sup>, y se puede pensar que esta misma cláusula verbal tácitamente se aplica a los contratados en las horas siguientes.

Al concluir la jornada se produce una *revolución* en la medida económica del tiempo: todos cobran la misma cantidad. De acuerdo con la cláusula *lo que fuere justo*, el Señor del Tiempo valora no tanto el resultado del trabajo como la realización humana y profesional del propio trabajador. La consideración objetiva cede paso a la consideración subjetiva del trabajo, «porque la caridad es el punto de arranque de cualquier actividad de un cristiano»<sup>55</sup>.

Tiempo es elemento esencial para medir la rentabilidad en el mercado de bienes y servicios. Otra parábola del Evangelio contempla una situación distinta a la antes mencionada. Ahora las cantidades de dinero concedidas para la gestión son diferentes, sin embargo, el tiempo es idéntico para todos los administradores<sup>56</sup>. El Beato Escrivá dirige la atención a quien «hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor»<sup>57</sup>, opta «por la comodidad de devolver sólo lo que le entregaron», «inutiliza su existencia»<sup>58</sup>. La enseñanza lleva tonos de lásti-

<sup>48</sup> *Amigos de Dios*, 40.

<sup>49</sup> Mt 20, 1.

<sup>50</sup> *Ibidem*, 3.

<sup>51</sup> *Ibidem*, 5.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 6.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 4.

<sup>55</sup> *Amigos de Dios*, 43.

<sup>56</sup> Mt 25, 14.

<sup>57</sup> Mt 25, 18.

<sup>58</sup> *Amigos de Dios*, 45.

ma y reproche: «¡Que pena vivir, practicando como ocupación la de matar el tiempo, que es un tesoro de Dios!»<sup>59</sup>.

La idea de continuidad en el tiempo de trabajo permite acumular valor, fruto de la «fidelidad en el empeño»<sup>60</sup>. Resistir a la tentación de abandonar la ocupación profesional, «la viña en la que nos ha metido el Señor»<sup>61</sup>, es una de las conclusiones claras de la predicación del Fundador del Opus Dei.

Uno de los notables *contratiempos*<sup>62</sup> recogidos en los Evangelios es el pasaje de la *higuera estéril*, cuya cronología narra con detalle San Marcos<sup>63</sup>. Era una higuera crecida en el horizonte del camino de Betania a Jerusalén, que tenía lo propio del tiempo —hojas—, pues todavía «no era tiempo de higos»<sup>64</sup>. Sin embargo, el Dueño del Tiempo pide fruto y al no encontrar higos le quita la posibilidad de tenerlos en el futuro. ¿Es que cambia el sentido del tiempo? ¿Para qué? La respuesta del Beato Escrivá no ofrece duda: «Así aprenderemos que no hay excusa para la ineficacia», no es lícito adornarse con apariencia de «follaje»<sup>65</sup>. Hay aquí una enseñanza fundamental para entender el sentido del tiempo y de la eternidad: el tiempo debe mirar a lo que Dios pide, no a lo que cada uno quiere dar; el tiempo es *contra-tiempo* cuando olvida la eternidad.

## 5. CON PRISA EN LA CALMA

Actualmente la *sociedad de la información* deja paso a la *sociedad de tiempo*. La mayoría de nuestros conciudadanos están rodeados de información pero no disponen de tiempo para elegir y hacer uso de la que consideran más conveniente, con el fin de satisfacer su necesidad de estar informados. La falta de tiempo en ocasiones adquiere visos de *angustia* y provoca un desmedido afán por *salir* del tiempo que suele ir acompañado de «salirse de su sitio»<sup>66</sup>. El *aquí, hoy y ahora*, el trabajo presente en un tiempo para llenarlo de Dios, es enseñanza cons-

<sup>59</sup> *Ibidem*, 46.

<sup>60</sup> *Ibidem*, 48.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> Entendido en el significado de «Accidente o suceso inoportuno que obstaculiza o impide el curso normal de algo», (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid 2001<sup>22</sup>).

<sup>63</sup> Mc 11.

<sup>64</sup> *Ibidem*, 13.

<sup>65</sup> *Amigos de Dios*, 51.

<sup>66</sup> «¡Qué afán hay en el mundo por salirse de su sitio!», (*Camino*, 832).

tante del Beato Escrivá<sup>67</sup>. Vivió el día a día con la intensidad de quien sigue los acontecimientos sin aislarse del mundo, bien metido en su entraña sin «ser mundano», con realismo ajeno al lamento estéril del pasado ni la quimera de un futuro que no se sabe si llegará<sup>68</sup>.

En el actual mercado de la información frecuentemente se confunde la intensidad del *hoy* y del *ahora*, con provocar artificialmente la *aceleración* de tiempo. Hay tendencia a introducir en la relación entre oferta y demanda de información elementos, sobre todo emocionales, para acelerar el tiempo y conseguir cambios rápidos —el *zapping* puede ser una muestra—, decisiones poco reflexivas sobre determinados bienes y servicios.

Otra de las consecuencias de la *aceleración de tiempo* es alterar el ciclo natural de vida, o pretender alargar el tiempo en *uso*, por ejemplo «colonizando la noche» en una «Sociedad de las 24 Horas»<sup>69</sup>. Este planteamiento quizá explique la vida de noche, como si fuera de día, en los fines de semana de algunas ciudades europeas.

Cantidad y calidad son conceptos que cruzan el tiempo. En una deliciosa villa del norte de Italia lindando con Suiza, —se llama Tirano— hay un reloj de sol adornado con las siguientes palabras: «*Horas non numero nisi serenas*»<sup>70</sup>, el número de horas (que cuentan tiempo) importa poco si no traen serenidad. Al leer esa sentencia vino al recuerdo una recomendación especialmente dedicada a estudiantes y a estudiosos: «Estudio. —Obediencia: ‘non multa, sed multum’»<sup>71</sup>. Serenidad es compatible con intensidad; aprovechar el tiempo no es acelerarlo sino llenarlo con tareas que apunten a la eternidad.

Desde la serenidad de una vida intensa se comprende que el Beato Escrivá *jugara* con el tiempo. Cuando su tiempo de vida no llega a 30 años le pide a Dios «ochenta años de gravedad», y lo hace «con ingenuidad de principiante infantil, para saber utilizar el tiempo, para aprender a aprovechar cada minuto en su servicio»<sup>72</sup>. Cuando alcanza la edad de setenta años, dice que prescinde del cero y se

<sup>67</sup> Se pueden traer dos textos de Tomás de Aquino: «Nada es actual en el tiempo sino el ahora», (*S. Tb.* I. q. 66, a 4, ad 5). «Nada es real del tiempo sino el ahora», (*S. Tb.* I. q. 46, a 3, ad 3).

<sup>68</sup> Con agudeza y sabiduría afirma San Agustín: «Es verdad que encuentras hombres que protestan de los tiempos actuales y dicen que fueron mejores los de nuestros antepasados; pero esos mismos, si se les pudiera situar en los tiempos que añoran, también entonces protestarían. En realidad esos tiempos pasados son buenos, porque no son los tuyos», (Sermones de SAN AGUSTÍN, PLS 2, 441-552).

<sup>69</sup> L. KREITZMAN, *The 24 Hour Society*, London 1999, p. 5.

<sup>70</sup> El reloj de sol está en la fachada de un edificio próximo a la Basílica de Nuestra Señora de Tirano.

<sup>71</sup> *Camino*, 333.

<sup>72</sup> *Amigos de Dios*, 54.

queda en siete años para tratar a Dios como un hijo pequeño. Una conclusión se impone: si el alma tira del cuerpo, juventud y vejez cambian de significado.

La mano del hombre puede cortar el recorrido del péndulo, dejar sin cuerda un reloj, pero jamás podrá, sin contar con Dios, detener el sol que marca el tiempo. Josué, como instrumento del Creador, consiguió que «un solo día fuera igual a dos»<sup>73</sup>. El misterio del tiempo concluirá cuando el ángel señale que «no habrá más tiempo»<sup>74</sup>. Tiempo es alejarse y vuelta al principio<sup>75</sup>, en ese ir para venir al comienzo adquiere sentido profundo la presencia de Cristo en la Eucaristía, la Eternidad que lleva XXI siglos a la espera y seguirá hasta el término del tiempo. Si las *mejores horas* de la Redención son las que Cristo quiso pasar en la tierra entre los hombres, las *mejores horas* de la Corredención son las que los hombres pasan con su inteligencia y corazón en el Sagrario. Por esto se comprende que el Fundador del Opus Dei quisiera detener el tiempo —adentrarse en la eternidad— cuando pensaba en el Amor de Dios y la Santa Misa, hasta el punto de afirmar que «deberían pararse los relojes»<sup>76</sup>. Detener el tiempo —opuesto a *acelerarlo*—, pedir toda la eternidad para adorar, desagraciar, agradecer; es el Amor de Dios que lleva a saborear los segundos con intensidad de siglos, de tiempo invisible y eterno<sup>77</sup>.

Una mañana, en Roma a comienzos de los años sesenta, el Beato Escrivá daba cuerda a un pequeño reloj de bolsillo, con caja en forma de estuche que al abrir y cerrarlo comprimía el muelle de la maquinaria. Mientras movía las manos, noté que los labios decían algo en silencio. Captó enseguida mi curiosidad; con sonrisa comentó que era buena ocasión para decir jaculatorias al compás de dar cuerda al reloj. Llenaba de oración la medida del tiempo<sup>78</sup>, con la sabiduría de saber esperar y, a la vez, prisa por sembrar amor de Dios: «De ahora en adelante,

<sup>73</sup> *Ecl* 46, 5; *Jos* 10, 12-14.

<sup>74</sup> *Ap* 10, 5-6.

<sup>75</sup> «Si el tiempo fuera solo alejarse del principio y no estuviera clara su orientación final —el retorno precisamente del principio— toda nuestra existencia en el tiempo estaría sin una dirección definitiva», (JUAN PABLO II. *Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo*, 2, 14.III.1999).

<sup>76</sup> «Es tanto el Amor de Dios por sus criaturas, y habría de ser tanta nuestra correspondencia que, al decir la Santa Misa, deberían pararse los relojes», (*Forja*, 436).

<sup>77</sup> Escribía San Pablo: «Y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles eternas», (*2 Cor* 4,18).

<sup>78</sup> El Beato Josemaría, porque llenaba el tiempo de oración, rebotaba tiempo en ofrenda de oración para los demás. Al recordar aquel momento, viene a la memoria —con nuevo significado— el verso de Machado: «Demos tiempo al tiempo: para que el vaso rebosa hay que llenarlo primero», (A. MACHADO, *Nuevas Canciones, Obras Completas*, Madrid 1967, p. 905).



tened prisa en amar»<sup>79</sup>. Porque le urgía servir a la Iglesia y al Papa, asumió el peso de reparar las ofensas a Dios<sup>80</sup>, hizo de su vida tiempo desbordado en caridad<sup>81</sup>.

La prisa por amar a Dios desde la calma del alma serena, no deja huecos en el tiempo, prescinde de los *entre actos* en la vida, llena los minutos que se alargan y acortan con alegría inefable. El sol y la luna marcan las horas al compás de la enseñanza del Beato Escrivá: «mi tiempo no me pertenece, porque es del Padre Nuestro que está en los Cielos»<sup>82</sup>.

<sup>79</sup> *Amigos de Dios*, 140.

<sup>80</sup> Se le podrían aplicar las dos palabras escritas en un planisferio del Museo Vaticano: «*Onerantem Aequilibro*», equilibrio al que me pone carga o peso encima. Planisferio Farnesiano. Donación del Conde de Caseta al Papa León XIII.

<sup>81</sup> «Todo el espacio de una existencia es poco, para ensanchar las fronteras de tu caridad», (*Amigos de Dios*, 43).

<sup>82</sup> Palabras finales de la Homilía *El tesoro del tiempo*, (*Amigos de Dios*, 54).